

# 5 Preguntas Respuestas

**DAMIÁN DÍAZ ORTIZ**, nació en Tomelloso el 25 de febrero de 1954. Hizo la carrera sacerdotal en el Seminario Diocesano de Ciudad Real y ejerció el ministerio diaconal en Alcázar de San Juan cumpliendo así el año de pastoral.

Se licenció en Roma en Misionología en la Universidad Urbaniana entre 1977-1979.

Ejerció el ministerio sacerdotal durante dos años en Retuerta del Bullaque y marchó de misionero al Zaire en el año 1983 donde permaneció hasta este año que ha vuelto a nuestra diócesis donde ha sido nombrado párroco de Castellar de Santiago en nuestro Arciprestazgo de Mancha Sur. Su inclinación al campo misional y su añoranza a la vida comprometida en la vanguardia de la Iglesia, nos hace pensar que su "descanso" en La Mancha será breve.

—¿Qué te impulsó a marchar a África a las misiones vivas?

—Desde pequeño, cuando estaba ya en los primeros años del Seminario, me interesaba por las misiones: me gustaba escuchar a los misioneros cuando venían a visitarnos leía libros con relatos y revistas con noticias misioneras, etc. Pero esto también podía ser por el afán de aventura juvenil, quizá. Más serio fue el sentir madurar un sentido de **fraternidad universal**, considerando que todos los hombres, incluso los que están lejos, son mis hermanos, unido a una **libertad**, (no sentirme atado por ninguna cosa) o **disponibilidad** para marchar, junto con la **urgencia** o prioridad de las necesidades que hay en las misiones. En concreto, el planteamiento fue éste: "Es urgente atender a las necesidades, espirituales y materiales, de aquellos hermanos nuestros; yo estoy disponible, pues me marchó".

—**Cuéntanos tu peripecia misionera, ¿con quién has trabajado, en dónde, medios, etc.?**

—He estado nueve años trabajando junto con Eusebio, que aún continúa allí, en el Zaire (África), en una misión llamada Bafwasende, y habitada por los Babali, una tribu bastante primitiva (no porque vayan aún con taparrabos, ya que los pantalones y la cocacola creo que han llegado casi hasta los últimos rincones de la tierra, sino porque aún conservan muchas de sus tradiciones ancestrales sin cambiar). También había en nuestro territorio Pigmeos, pero con éstos es más difícil de contactar porque son nómadas. Esta Misión tiene una extensión de unos 10.000 kms.<sup>2</sup>, con un pueblo de 11.000 habitantes, y luego poblados extendidos por la selva, a los

que teníamos que atender. Para esto digo que estábamos sólo dos sacerdotes, y contábamos, en cuanto a medio de transporte, con un Land Rover para desplazarnos por los pocos kms. de pista de tierra que hay, y luego una moto y una bicicleta para andar por el resto del territorio, por los senderos de selva. En lo económico, contábamos tan sólo con las ayudas personales de algunos amigos y colaboradores, y ayudas a algunos proyectos que nos han financiado. Y luego también en lo material otros amigos nos han ido mandando paquetes con ropa, medicinas, material escolar, herramientas de trabajo, y hasta juguetes para los niños. El problema era siempre que había un campo inmenso y no estábamos más que dos personas y con unos medios muy precarios: había que visitar los poblados para asistir y animar a las comunidades cristianas, pero salías dos semanas, volvías hecho polvo, aún no habías visitado más que la mitad, y tenías que recuperarte para poder hacer otra gira para visitar al mes siguiente al resto... Veías la necesidad de atender a más enfermos, o construir una escuela, o sanear las fuentes de donde cogían el agua para beber... pero ni sabías, ni te daba tiempo, ni tenías los medios. Era el querer y no poder... Y aún así, todavía me parece increíble cómo conseguíamos desdoblarnos para poder llegar a hacer tantas cosas como traíamos entre manos.

—**¿Es difícil para un manchego la lengua, las costumbres, la comida? ¿Cómo te adaptaste?**

—A mí no me resultó difícil adaptarme: En las costumbres, era todo tan nuevo y tan bonito cuando llegué, que lo fui comprendiendo y asimilando sin enterarme. El idioma es un poco difícil, pero como tenía



tantas ganas de comunicarme con ellos, me puse a estudiarlo y practicarlo en serio y a los pocos meses ya me defendía bastante bien. En las comidas nunca he tenido prejuicios, y por eso he comido de todo: carne de mono, gusanos, etc., cuando me lo presentaban, y luego resulta que estaba bueno. Lo más difícil son las enfermedades, sobre todo la malaria, que me atacó mucho durante varios años. Y luego, como manchego, una cosa que sí me costó asimilar fue el paisaje: la gente dice que la selva es bonita, y es verdad; pero caminar por ella es ir pisando una franja de tierra en el sendero, con un muro de vegetación a cada lado, y arriba una franja de azul del cielo: eso, a mí, acostumbrado a ver mi horizonte manchego a decenas de kilómetros, me causaba claustrofobia, me asfixiaba.

—**¿Tu regreso es definitivo o temporal? ¿Piensas en otras "aventuras" misionales o crees que en tu nueva parroquia tienes un gran campo de misión?**

—Desde luego que en mi nueva parroquia hay un gran campo de misión, como creo que por todos sitios, pero sigo sintiendo la urgencia de aquello que he dejado por allí, y me duele que sean tan pocos los que estén dispuestos a marchar para ayudar a aquellos hermanos. Por eso considero mi regreso sólo temporal, y espero poder dedicar aún algunos años más de mi vida a esta tarea de las misiones: No importa aunque pase algún tiempo por aquí, porque como por allí no hay stress ni colesterol, he dejado a compañeros con